

el celo precipitado de reforma. Fue su éxito fatal y feliz á un mismo tiempo, pues inspiró tanto horror al cisma, que desde entonces fue siempre inaccesible la Cátedra de Pedro á las divisiones que la habian afligido antes tan frecuentemente, contribuyendo á un objeto tan loable la union de todas las iglesias y de todos los Príncipes cristianos; y es una leccion mucho mas útil todavía, si produce en nosotros una persuasion íntima é irrevocable de que para edificar no conviene destruir, y de que al enderezar la regla es necesario cuidar de que no se rompa.

## RESUMEN

### DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

#### EN EL LIBRO QUINCUAGÉSIMO-TERCERO.

- N.º 1. *Sumision de varios estados al Papa legitimo.*  
 2. *Jubileo del año cincuenta.* 3. *Canonizacion de San Bernardino de Sena.* 4. *San Diego de Alcalá.* 5. *Reduccion de los ingleses en Francia.* 6. *Batalla de Fourmigni.* 7. *Mision del B. Capistrano á Alemania.*  
 8. *Firmeza de Sbigneo, obispo de Cracovia.* 9. *El sultan Mahomet II.* 10. *Inquietud del Papa.* 11. *El cardenal de Estouteville reforma la universidad de Paris.* 12. *Frivolidad y avaricia del Emperador Federico IV.* 13. *Indiferencia de los estados cristianos al ver los progresos del turco.* 14. *Advertencia del Papa á los griegos.* 15. *San Lorenzo Justiniano, primer patriarca de Venecia.* 16. *El solitario Genadio exaspera mas y mas á los griegos cismáticos.*  
 17. *Construye Mahomet II el fuerte occidental de los Dardanelos.* 18. *Embiste á Constantinopla.* 19. *Artilleria del sultan.* 20. *Valerosa defensa del general Justiniano.* 21. *Lleva Mahomet sus navios por tierra.* 22. *Victoria prodigiosa de los navios cristianos.*  
 23. *Cobardia de Justiniano.* 24. *El Emperador Constantino muere peleando.* 25. *Apoderánse de Constantinopla los turcos.* 26. *Escesos de su barbarie.* 27. *Toma de Gálata.* 28. *Evasion del cardenal Isidoro.*

29. Muerte desgraciada del almirante Notaras. 30. Esclavitud de Phrances, gefe de la guardaropa. 31. El sultan restablece el orden y la tranquilidad en Constantinopla. 32. Manda que se proceda á la eleccion de patriarca. 33. Visita al patriarca Genadio, y le habla éste acerca de la Religion. 34. Obras de Genadio. 35. Reliquias del Santo Sudario. 36. Ventajjas que resultaron á la iglesia latina de la calamidad de los griegos.

---

## HISTORIA DE LA IGLESIA.

---

### LIBRO QUINCUAGÉSIMO-TERCERO.

*Desde la estincion del cisma de Basilea en el año 1449,  
hasta la ruina del imperio de oriente en el de 1453.*

1. **E**l cuerpo de la iglesia latina, ó mejor diremos de la Iglesia universal, semejaba á mediados del siglo XV á un navio que vuelve á entrar en el puerto despues de la tempestad, mientras que el débil batél, que se daba el nombre pomposo de iglesia oriental, era agitado sin interrupcion por los vientos y las olas, é impelido sin cesar con mayor violencia contra los escollos en que debia estrellarse. Reconocido y reverenciado el Pastor romano por el Antipapa arrependido y por los fautores del cisma que habian permanecido obstinados tanto tiempo, se aplicaba en el seno de la paz y de la concordia á restituir á la Silla apostólica toda su magestad, y á reparar los desórdenes causados por el ódio y la division. Alfonso, Rey de Aragon

y de Nápoles, había desistido de sus pretensiones al ducado de Milán, en el que había tenido fin la dominacion de los Viscontis al espirar el duque Felipe, despues de haber durado ciento setenta años; y usando de una moderacion muy agena de su carácter, dejaba que respirase la Italia despues de las turbulencias que había escitado en ella con sus celos y con sus proyectos ambiciosos. Los estados de España, inclusas Navarra y Castilla, no mostraban menos obediencia á la santa Sede que el reino de Portugal, siempre adicto á los Pontífices Eugenio y Nicolao (\*). La Francia, que á pesar de sus estraordinarias calamidades, había trabajado con buen éxito por el restablecimiento de la unidad católica, defendiendo su obra con un celo igual á su gratitud para con el Todopoderoso, que parece que quiso premiarla confundiendo para siempre la presuncion del inglés altivo, y afirmando sólidamente el trono de la familia de San Luis. En Germania, en Polonia, en Hungría, en todos

(\*) Los estados de Castilla, agitados quasi sin cesar por los bandos y divisiones de la nobleza, por la ambicion de los favoritos y por las guerras intestinas, promovidas y continuadas con tanto furor por una y otra parte, no fueron durante los reinados de Juan II y de Enrique IV, mas que un vasto teatro de revueltas, discordias y muertes. Sin embargo, invariablemente adicta la iglesia de España al Pontífice legítimo é indubitado, sostuvo siempre los intereses de Eugenio IV y del santo concilio de Florencia, en lo que se distinguieron, aun entre los mas célebres doctores de todo el mundo cristiano, los cardenales Juan de Torquemada y Juan Carvajal, insignes en virtud, ciencia y valor, de cuyos hechos están llenas las historias. Véase Mariana lib. 21 y 22.

los paises septentrionales y vecinos á los orientales cismáticos, lejos de dar entrada al contagio del error, se procuraba socorrer á aquellos hermanos estraaviados, y por medio de los auxilios temporales trataban de despertar en ellos el espíritu de la fe verdadera, antes que se estinguiese de todo punto.

2. En el centro de la religion y de la unidad cristiana, y en la época que acabamos de señalar, se conoció que si se había suspendido por el espíritu de division el respeto de los pueblos y de los grandes á la Silla de Pedro, se mostraba con mas ardor que nunca desde el restablecimiento de la concordia. Segun la bula de Clemente VI, que redujo el jubileo al espacio de cincuenta años, le anunció Nicolao V el dia 19 de Enero de 1449 para el año siguiente; siendo tal el gentío de todas clases y de todos los paises que acudió al sepulcro de los Santos Apóstoles, que no se acordaban los nacidos de haber visto nunca un concurso tan numeroso (1). El Pontífice había comunicado órdenes eficaces para la libertad y seguridad de los caminos, con el objeto de que los peregrinos no se viesen espuestos en ellos al robo ni á los insultos, y para que se vendiesen los víveres á precios equitativos. Mas no se pudo evitar el tumulto y la confusion, casi irremediable en el flujo y reflujó de aquella multitud sin número. Quedaron muchas personas ahogadas en las iglesias y en otros muchos parages. El Pontífice recibió honoríficamente á un gran número

(1) *Mat. de Courci. p. 609.*

de peregrinos distinguidos, y entre otros al arzobispo elector de Tréveris, á quien dió permiso para fundar una universidad en esta metrópoli, y al conde de Cillei en Stiria, tan desacreditado por sus vicios como condecorado por sus enlaces con los Emperadores. Contaba entonces noventa años, y no obstante, luego que volvió á su país, se abandonó de nuevo á todos los escesos que habia ido á confesar á tan gran distancia. Pocas veces se vé que la conversion del corazon sea efecto de las peregrinaciones.

3 y 4. Recibió un nuevo lustre el año del jubileo con motivo de la canonizacion de San Bernardino de Sena, egecutada entonces (1). Los muchos milagros obrados en su sepulcro en los seis años transcurridos desde la muerte del Santo, reunieron en favor de este humilde discípulo de San Francisco á los ciudadanos de Sena, en cuya ciudad habia consumido la mayor parte de su vida, con los de Aquila, donde habia muerto. Principiaron la informacion de sus virtudes heróicas en tiempo del Papa Eugenio IV, que habia sido muchas veces testigo ocular de ellas, y la siguió Nicolao V con tanta diligencia, que se concluyó en 1449 por la solicitud de Juan Capistrano, digno por cierto de un ministerio que despues habia de egercerse con él. La canonizacion se celebró por último con toda solemnidad el dia de Pentecostes, 25 de Mayo de 1450, en el que se vió tambien otro Santo de

(1) Bull. t. 2. Const. Nicol. V.

la misma observancia, esto es, el bienaventurado Diego, español, que en su clase de religioso lego manifestó todas las virtudes, y cogió los frutos del apostolado. Reverenciaron entonces los conventuales al que no habian querido seguir en la reforma, y obstináronse en no entregar su cuerpo que conservaban en el monasterio de Aquila. Pero mandó el Sumo Pontífice que le custodiasen los observantes que le habian reverenciado y seguido con constancia como á su segundo fundador. Edificáronle una iglesia magnífica, á la que le trasladaron algunos años despues; y colocáronle en una urna de plata, que pagó el Rey Luis XI, quien le veneraba de un modo especial. En la canonizacion de este ilustre franciscano, fue, por decirlo así, canonizado en vida San Antonino de Florencia, que era el ornamento del órden de Santo Domingo; pues admirado Nicolao V de su vida angelical y de sus obras maravillosas, exclamó, que no creía ser Antonino menos digno que Bernardino de que se le colocase en el número de los Santos.

5. Volvió á consolidarse el poder de Cárlos VII en este mismo año de 1450, y adquirió toda su dignidad la corona de Francia de resultas de la batalla de Fourmigni, en que fueron derrotados los ingleses; como si hubiese querido la Providencia que no mediara intervalo alguno entre la paz de la Iglesia y la tranquilidad y prosperidad de la nacion que principalmente habia contribuido á ella. Mientras ponía en olvido sus propios intereses y todos

sus peligros , para consagrarse enteramente á la estincion del cisma , quebrantaron los ingleses dos meses antes del término acordado la tregua que á este fin habia ajustado con ellos. Entraron por sorpresa en la plaza de Fougères , que era del duque de Bretaña , aliado del Rey Carlos , cometiendo esta felonía en un tiempo en que confiados sus vecinos en la fe de los tratados , nada recelaban : saquearon la ciudad , y se llevaron inmensas riquezas. Quejóse el Rey al duque de Sommerset , que era gobernador de Normandía por el Rey de Inglaterra , el cual creyó satisfacerle desaprobando la conducta del autor de la irvasion. Habiéndole pedido que reparase los daños y perjuicios , y restituyese la plaza , respondió con frialdad que esto no dependia de él ; y habiendo repetido la solicitud ante el Rey de Inglaterra , solo trató de eximirse con vanos efugios de la obligacion en que estaba.

Propuso entretanto el duque de Sommerset una conferencia al Rey Carlos , que la aceptó ; y en consecuencia pasaron los ministros del Rey y los agentes del duque á Louviers , donde habia de celebrarse. Mas era muy de temer la fe británica , que solo aspiraba á ganar tiempo para remediar los tristes efectos de la discordia que por justos juicios de Dios se experimentaban en Inglaterra , habiendo afligido antes esta nacion á la Francia con un azote tan cruel. Apoderóse el duque de Bretaña , con anuencia del Rey , del puente del Arco , que estaba en aquellas inmediaciones , y de algunas otras

plazas que podian servir de cange , ó á lo menos de indemnizacion por la pérdida de Fourgeres. Quejóse amargamente el duque de Sommerset , y como la respuesta era muy fácil , se le pidió que devolviese la plaza de Fourgeres , y le restituirian al punto lo que habian tomado por via de represalias. Manifestó entonces el gobierno británico con claridad sus verdaderas disposiciones , pues mandó desde luego á sus agentes que rompiesen las conferencias y declarasen la guerra entre las dos naciones.

La Inglaterra , tomando en cierto modo á su cargo la venganza de la Francia , se precipitaba por su propio impulso en el abismo donde por tanto tiempo habia pretendido hacerla caer. Empeñábase voluntariamente en una guerra estrangera y ruinosa , mientras que la suerte del duque de Gloucester , á quien habian quitado la vida en una cárcel no obstante ser hermano del Rey , y las contribuciones escesivas con que oprimian al pueblo , causaban en el seno del estado unas agitaciones terribles y todo género de desórdenes. Habiendo osado los ingleses hacer una irrupcion en Escocia contra la fe de los tratados , en los que habian comprendido este reino , perdieron dos batallas sangrientas , y en una de ellas veinticuatro mil hombres. Entraron los escoceses en Inglaterra de resultas de este suceso , y lo llevaron todo á sangre y fuego. Carlos VII se aprovechó tanto de las circunstancias , que arrojó para siempre de su reino á aquellos vasallos peligrosos.

El conde de Foix, á quien habia confiado el mando de sus egércitos desde los Pirineos hasta el Garona, recibió orden de acometer generalmente todas las plazas que conservaban los ingleses en aquellas provincias. No podia haber depositado mejor su confianza el Monarca. El conde, yerno del Rey de Navarra, que estaba coligado con el de Inglaterra y que habia salido garante de la ciudad de Mauleon del Sauce, muy fuerte para aquel tiempo, la puso sitio, cortándola los víveres por todas partes; pues pudo mas en él la fidelidad que debia á su Soberano que los afectos naturales. Se resistió á cuantas instancias le hizo el Rey su suegro, que habia acudido á ausiliar la plaza, y la obligó á rendirse. Apoderóse igualmente del castillo de Guissan, situado á cuatro leguas de Bayona, despues de haber derrotado un egército inglés que iba á socorrerle.

Por la parte de Normandía, donde el enemigo era el mas poderoso, el conde de Dunois, gobernador general del reino con la condicion de ceder el mando al condestable siempre que se hallasen juntos, obligó á huir al general Talbot, que habia ido á sitiarse el fuerte de Vernuvil de la Percha, una de las mejores plazas de Francia. No solo se apoderaron las armas francesas de Vernuvil, sino tambien de Lisieux, que estaba en el centro de Normandía, de Pont-Aude-mer, de San James de Beuvron, de Alenzon, Mante, Vernon, el castillo de Dangu, Gisors, Gournai, Neufchatel, Fecamp

y otras muchas plazas fuertes, de las cuales unas se tomaron por asalto, y otras capitularon. En la Normandía baja se apoderó el duque de Bretaña, acompañado del condestable, de las ciudades de Coutance, San-Ló, Carentan, y un número considerable de castillos fortificados; de Valogne, con seis ó siete plazas pequeñas, y últimamente de la ciudad de Fourgeres, que habia sido la causa del rompimiento.

Noticioso el Rey de todos estos triunfos, que tenian consternada á la ciudad de Roan, donde se hallaban el duque de Sommerset y el general Talbot con tres mil hombres de su nacion, envió á intimar á aquella capital, causada ya del yugo angelicano, que volviese á su antigua obediencia<sup>(1)</sup>. No permitió el duque que entrasen en la ciudad los heraldos, y les dijo quitaria la vida si se acercaban á ella; pero habiendo mandado el conde de Dunois que desfilase todo el egército de modo que pudiese ser visto desde las murallas, los vecinos que presenciaron este espectáculo, repetido muchas veces, se representaron con viveza todos los horrores de una ciudad tomada por asalto, y suplicaron á su arzobispo Raulo Roussel, que fuese á negociar la paz con el Rey Carlos, admitiendo cualquier proposicion ó tratado razonable. Hecho esto, se pusieron inmediatamente sobre las armas en todos los barrios, para resistir á la guarnicion inglesa, de la cual no dudaban que habia de oponerse á

(1) *Monstrel. t. 3. c. 19.*